



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N°41, del 22 al 28 de junio, 2026



✉ info@crpsigloxxi.com

🌐 <https://crpsigloxxi.com/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

El Salvador Modelo de América Latina

De ser uno de los países más violentos del mundo a convertirse en el más seguro del hemisferio occidental.

Seguridad, inversión, turismo y desarrollo posicionan a El Salvador como referente regional.

➤ PÁGINAS 1-4



El Salvador: Modelo de América Latina

La transformación en seguridad y gobernabilidad convierte al país en referencia regional.

PÁGINAS 1-4



Nayib Bukele y la ruptura del viejo paradigma

Un liderazgo que redefine la relación entre ciudadanía y Estado.

PÁGINAS 4-6



Los cantos de sirena de una oposición amorfa

La desconexión entre los discursos opositores y la realidad nacional.

PÁGINAS 6-7



Mezquinos contra la salud

El nuevo Hospital Rosales y el debate sobre la infraestructura pública.

PÁGINAS 7-8



Opositores políticos tozudos, incongruentes y vulgares

Análisis sobre la pérdida de influencia de la oposición política.

PÁGINAS 8-10

ADEMÁS EN OTRAS EDICIONES



La importancia de la familia como núcleo de la sociedad

PÁG. 3



Educación y valores: la clave del futuro

PÁG. 5



Turismo: motor de desarrollo económico y social

PÁG. 7



Seguridad ciudadana: tarea de todos

PÁG. 9

“ El Salvador pasó de vivir un infierno criminal a convertirse en un referente internacional de seguridad, desarrollo y transformación institucional. ”



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez
René Martínez Pineda • Juan Contreras • Aldo Álvarez • José Valdez
Carlos Huezo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate





BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°41 • Del 22 al 28 de junio de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

El Salvador modelo de América Latina



El Salvador después de vivir una era sangrienta que duró muchos años, se convirtió en el país más seguro del hemisferio occidental. Nadie puede olvidar esos años oscuros donde las pandillas sembraban el terror, y se repartieron el territorio para generar a través de la extorsión y el narcotráfico un negocio millonario.

En los gobiernos de ARENA y del FMNL, las mismas autoridades tenían que pedir permisos para ingresar a sus territorios, los gobiernos fingieron reprimir ese flagelo, pero obviamente “fracasaron en el intento”, las cárceles se convirtieron en universidades del crimen, desde donde dictaminaba y ordenaban las extorsiones y muertes de ciudadanos.



— SIGLO XXI —

Como era de esperarse, nunca se atacaron las causas profundas del fenómeno, por el contrario, lograban beneficios penitenciarios y traslados selectivos, las celdas eran oficinas de promoción criminal, fortalecidos de tal manera que pusieron de rodillas a los gobiernos de turnos obligándolos a negociar y a pactar cuotas de poder gubernamental a cambio de votos, mientras la población de las colonias y barrios pobres tenían que huir abandonando sus casas.

Los jóvenes tanto hombres como mujeres eran reclutados de manera obligada sometiéndolos a iniciaciones macabras donde tenían que asesinar a una persona honrada para dar el salto a la pandilla, y tener derecho a la marca o tatuaje de su pandilla, esta es la verdad que desconocen los organismos internacionales de derechos humanos porque nunca se atrevieron a venir a conversar y a verificar de como vivía la población más vulnerable, presentando informes equivocados y carentes de realidad a los organismos internacionales.

Una comunidad internacional que en lugar de ver los logros de cambios en la seguridad del país, tildaban al Presidente de dictador y de vulnerar los derechos humanos de los delincuentes. Sin embargo, la población pensaba diferente, y al ver un líder que le traía esperanzas, le dio en las urnas en elecciones democráticas todo el respaldo legislativo que necesitaba para hacer cambios y reformas necesarias para combatir el crimen organizado y las pandillas de manera frontal, sin tregua, en todos los frentes, con cercos militares en barrios enteros, cayendo en un 80 % los índices de homicidios en pocos meses.

El Estado tomaba por primera vez el control de los territorios y la población comenzaba a respirar paz y libertad real. No obstante, los organismos de derechos humanos que estaban en contra de las medidas del Presidente alzaron las voces cada vez más fuertes presentando informes de escritorio a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a fin de dañar el proceso de recuperación y la paz del país.

La era del crimen llegaba a su fin y la población agradecía a su Presidente, y lo rankeaba como el líder más importante de la historia de la nación. Hoy el mundo entero ve al país como un referente, con una transformación rápida de la nación, la cual se posiciona como un referente de superación y de poder regional, con el control completo de los territorios, con megaproyectos, un turismo creciente, y el mejor equipo de seguridad de Latinoamérica. En El Salvador, ahora es un país donde el ciudadano honesto es prioridad.

América Latina ve a El Salvador como el país que derrotó la delincuencia y al crimen organizado, y cuestiona a los gobiernos que no son capaces y que se arrodillan ante la delincuencia y les envía un reto, demostrando que un estado si



— SIGLO XXI —

tiene voluntad política y si se libera de la corrupción, puede detener y acabar con cualquier forma de delincuencia organizada y esto está cambiando toda la narrativa política de la América Latina.

La clave del Presidente Bukele fue glorificar a Dios y de manera humilde reconocer que sin Dios no podía haber tenido tanto éxito. Convirtiendo esas acciones en una verdadera guerra espiritual del bien contra el mal, Diciendo el mismo: "Con Dios todo es Posible" y si de verdad que fue posible, los logros y los cambios se vieron en poco tiempo.

Hoy después de derrotar a las pandillas y el crimen organizado, algo grande comienza a dar forma a El Salvador, porque ningún país le puede apostar al desarrollo si no hay seguridad, frena inversión y oportunidades, hoy hay cambios que antes parecían imposibles, las familias regresaban a disfrutar los parques públicos, hoy se está construyendo un plan ambicioso de progreso y desarrollo como un país capaz de crecer y generar más empleo.

Los cambios no se miden de manera inmediata, se piensan en función de las nuevas generaciones para una nueva etapa. La comunidad internacional tiene sus ojos puestos en este país, porque los grandes inversionistas confían en un país seguro. La seguridad y capturar pandilleros solo fue una primera fase para refundar el Estado salvadoreño.

Hoy a El Salvador lo ven como paradigma, en toda la región, y el índice de aprobación del Presidente se mantiene intacta sobrepasando el 90 %, de apoyo por parte de la población salvadoreña, por los cambios reales que se ven sin ninguna perspectiva ideológica, el legado del Presidente es un hecho.

En las grandes ciudades del mundo analistas y gobernantes hablan del Modelo Bukele y de la refundación del Estado salvadoreño, estudian el caso de El Salvador con mucha atención en toda conversación global. El Salvador es un verdadero laboratorio político con logros y resultados que nadie puede negar, un país que se agiganta y trasciende, con una población que paso de vivir en un verdadero infierno criminal a un paraíso pacífico.

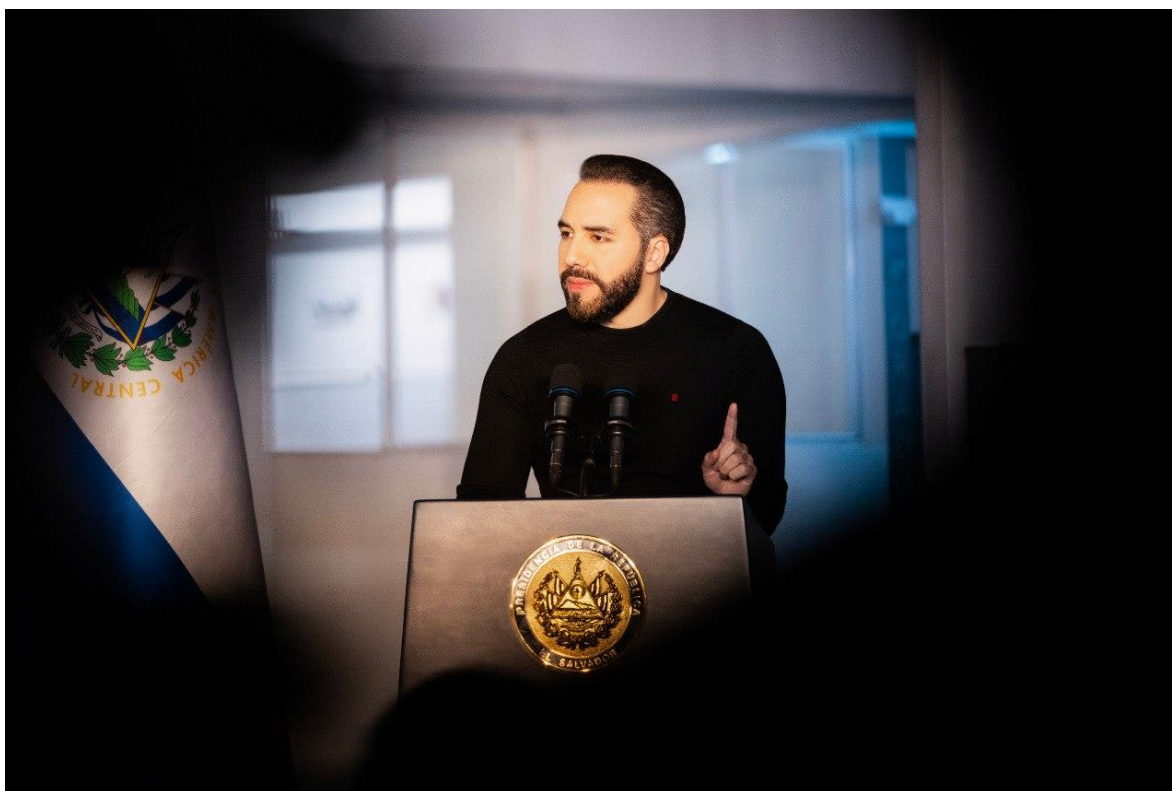
Nayib Bukele y la ruptura del viejo paradigma del liderazgo político

El Salvador, en los últimos siete años se ha convertido en el escenario predilecto para escribir una nueva versión del liderazgo político-carismático, debido a que, Nayib Bukele, conquistó de forma fulminante el lugar más privilegiado de las encuestas de opinión a nivel planetario. Ese hecho inédito en el país, y en el mundo (por el nivel de aceptación obtenido) le permite a la teoría política moderna y a la sociología construir una narrativa del liderazgo que integre la cotidianidad del líder, de carne y huesos, con el contexto histórico del país (las condiciones heredadas y las condiciones a heredar luego de la transformación social).



— SIGLO XXI —

Y es que, Nayib Bukele (el líder que es producto de la acumulación de fuerzas en silencio de una población sumida en la decepción, la desilusión y el desencanto, forjados en treinta años de bipartidismo carente de democracia real y lleno de violencia social), fue quien le dio sentido a la noción de “un país mejor en el que lo público sea mejor que lo privado”, para beneficio de la inmensa mayoría de salvadoreños, esos millones de sombras sin cuerpo que, desnacionalizados y violentados, fueron convertidos en víctimas de la delincuencia, la corrupción, la impunidad y la desigualdad social, siendo la última la causa fundamental de todo lo anterior.



En los últimos siete años, el liderazgo político, visto como una singularidad y una particularidad, ha puesto de manifiesto que, al final, dicho liderazgo es una negociación sociocultural creadora de sentido de pertenencia, la cual no es inmune a los conflictos cuando se realiza -se negocia- el intercambio social entre: población y líder, un intercambio en el que es elemental partir y compartir intereses disímiles, para que, unos y otro, tengan claro el horizonte y los peligros que lo acechan.

Ahora bien, la agenda de intercambio tiene dos fuentes: lo que opina la gente en las encuestas -el clamor popular, la verdad pragmática- y el plan de nación que impulsa el líder. En esa lógica, el resultado final -exitoso o no- del intercambio social realizado, es decodificado por las encuestas y, en el caso de Nayib, éstas siempre



SIGLO XXI

le favorecen, hasta el punto de afirmar que es el líder inédito que las ha conquistado, a fuerza de carisma, compromiso y audacia.

La premisa elemental que explica ese respaldo mayoritario (más del 93%), es haber resuelto los retos estratégicos que él heredó (la delincuencia, ante todo), los emergentes que tuvo que asumir al inicio de su gestión (lidiar con una pandemia planetaria, y con la imposición de un gobierno paralelo por parte de la oposición política), y los importantes que tienen que ver con la desigualdad social, proceso en el cual fue desarrollando y consolidando dos de los aspectos que hicieron que el país entrara, tardíamente, al siglo XXI: una identidad política democrática que se tradujo -y traduce- en una movilización social que no está mediada por los partidos, y una política social fincada en la necesidad de que “lo público sea mejor que lo privado”.

Ahora bien, lograr lo anterior pasa por tomar medidas que tienen daños colaterales inmediatos (que se aceptan como válidos en una moral transicional, cuando se tiene claro que el beneficio social se empezará a ver casi de inmediato, y mejorarán la calidad de vida de la mayoría), tal como sucedió en los países que hoy son considerados como los exponentes más aventajados del desarrollo humano.

Es, precisamente, ese liderazgo que trasciende fronteras e ideologías el que tiene en estado de pánico a los opositores que, como pregoneros de los victimarios, sueñan con que los partidos de oposición logren 16 diputados para darle marcha atrás a todo y revivir la sociedad del miedo y del crimen en la que vivíamos.

Los cantos de sirena de una oposición amorfa

**LA OPOSICIÓN NO SE
PREOCUPÓ POR MEJORAR LAS
CONDICIONES DE VIDA DE LOS
SALVADOREÑOS. CUANDO
ESTUVO EN EL PODER, VELÓ
ÚNICAMENTE POR SUS
INTERESES.**



En los últimos días en redes sociales, hemos encontrado opiniones de lo absurdo a lo ridículo, por parte de representantes de la mal llamada oposición política, cosas que van desde hacer creer a la población que por el hecho de que una señora diputada haya ido a Oslo, capital de Noruega, a decir cualquier cosa en contra del pueblo salvadoreño, creen que con eso ya se posicionaron como figuras políticas de gran trascendencia.

Por otro lado, observamos al secretario general del FMLN viviendo de glorias pasadas y además, criticando los proyectos emblemáticos de este gobierno, aduciendo que fue idea de ellos, pero que no pudieron desarrollar aun teniendo recursos, ahora dicen que hasta BINAES es idea de ellos, conclusión: pensadores, pero no ejecutores.

En la misma línea tenemos a una diputada del PARLACEN llorando porque se le termina el buen vivir; por otra parte vemos a abogados criticando las bondades de la política de seguridad del país, y se atreven inclusive a predecir que hay un número mágico para detener los “embates del dictador” y mencionan 16 diputados que están buscando desde los sectores de oposición, lo que no se si logra entender es que científicamente esta comprobado que las encuestas, ciertamente son la radiografía de un momento y que no les favorecen electoralmente hablando, en tal sentido son personas que carecen de lo mas elemental para un análisis serio de la realidad nacional.

Los cantos de sirena siguen sonando y no logran motivar a una población que desde el 2019 decidió el futuro del país y que por lo tanto sus deformadas alocuciones, así como sus deformadas organizaciones ya no tienen cabida en nuestro país, más bien deberían de hacer dos cosas: una retirarse por completo y dejar de hacer el ridículo y dos si de verdad quieren participar en política apliquen procesos de reingeniería interna sus deformadas estructuras

Mezquinos contra la salud

La inauguración del nuevo Hospital Rosales terminó de exponer en su mezquindad a un sector opositor que, durante meses, apostó por la mentira y la desinformación. Antes de que abriera sus puertas, personajes con y sin partido político —incluso algunos que se presentan con pretensiones de intelectuales o académicos— aseguraban que este no sería un hospital completo, que se limitaría a brindar consulta externa y difundieron una larga lista de falsedades que quedaron desmentidas el 1 de junio, cuando el país conoció una obra moderna, equipada y destinada a atender gratuitamente a miles de salvadoreños.

Lejos de reconocer su error, estos sujetos optaron por cambiar de estrategia, pasando a minimizar la magnitud de la obra. Una dirigente de un partido marginal llegó a calificar el hospital como simple “marketing”, trivializando con una expresión superficial la atención de pacientes con insuficiencia renal, cáncer y otras enfermedades complejas. Otro supuesto académico redujo la inversión a un “edificio de luces LED”, mientras difundía afirmaciones falsas sobre su



financiamiento y construcción. Más reveladoras aún fueron las declaraciones de un médico vinculado a un conocido sindicato, quien admitió que ellos —los opositores— prefieren por ahora no atacar frontalmente la obra, sino esperar a que algo falle para entonces desatar sus críticas, como si desearan encontrar en un eventual tropiezo la oportunidad de sacar provecho político.

Detrás de estas actitudes se revela una mezcla de resentimiento por haber perdido espacios de poder e influencia, una amargura existencial que desprecia cualquier signo de esperanza y, en algunos casos, vil malicia política. Cuando la mentira, la mezquindad y el deseo de fracaso sustituyen al análisis serio, los títulos que exhiben estas personas dejan de impresionar y sus portadores quedan reducidos a la condición de simples charlatanes.





SIGLO XXI

Opositores políticos tozudos, incongruentes y vulgares

La política salvadoreña atraviesa un momento singular: mientras el oficialismo ha logrado consolidar un proyecto con amplio respaldo ciudadano, la oposición aparece prácticamente inexistente, desdibujada, atrapada en contradicciones y sin capacidad de articular una alternativa seria. La frase que resume esta coyuntura podría ser: “Opositores políticos tozudos, incongruentes y vulgares”. No se trata de un insulto, sino de una descripción de la realidad política que se observa en el país.

Durante décadas, la oposición fue vista como un contrapeso necesario para vigilar al poder y garantizar la pluralidad democrática. Sin embargo, hoy se encuentra reducida a pequeños grupos que repiten consignas sin conexión con la ciudadanía. La tozudez de insistir en narrativas que ya no convencen, la incongruencia de criticar lo que antes defendían y la falta de luces para proponer soluciones concretas, han convertido a esos actores en figuras irrelevantes frente a una sociedad que exige resultados tangibles.



La ausencia de una oposición sólida tiene efectos claros:

- Primero, libera al gobierno de presiones políticas que antes bloqueaban proyectos estratégicos.
- Segundo, permite que las instituciones avancen sin el ruido de debates estériles.



- Tercero, expone ante la ciudadanía la diferencia entre quienes gobiernan con obras y quienes se limitan a discursos vacíos.

En este escenario, los opositores no solo pierden credibilidad, sino que se convierten en un obstáculo menor, incapaz de frenar el rumbo de las grandes transformaciones en beneficio de la gente, que están ocurriendo en el país.

La incongruencia es quizá su rasgo más evidente. Quienes antes defendían pactos oscuros ahora se presentan como paladines de la transparencia; quienes criticaban la seguridad hoy se benefician de ella; quienes se opusieron a la modernización de la infraestructura ahora reclaman participación en sus beneficios.

Esa incoherencia erosiona cualquier intento de construir confianza. La ciudadanía percibe que no tienen proyecto, solo oportunismo puro y duro, y sus voces y expresiones casi lastimeras parecen cada vez más las de un grupito de “damnificados” que se beneficiaban de una forma u otra del *status quo* anterior, o sea del estado criminal (estado en minúsculas).

La falta de luces se traduce en la incapacidad de formular propuestas viables. Mientras el gobierno habla de hospitales, escuelas, carreteras y puertos, los pírricos opositores se limitan a repetir acusaciones sin sustento. No hay visión de futuro, no hay plan económico, no hay estrategia social. En un país que ha comenzado a experimentar mejoras palpables, la gente exige ideas claras, no discursos vacíos, viscerales, irracionales y hasta vulgares.

En síntesis, la oposición política en El Salvador se ha vuelto *quasi* inexistente en términos de influencia real, y los opositores que aún levantan la voz lo hacen con tozudez, incongruencia, pocas luces, sin cabeza política y con bajeza y vulgaridad.

La ciudadanía ya no se conforma con retórica: quiere resultados, quiere coherencia, quiere líderes capaces de pensar más allá de sus intereses personales. Mientras eso no ocurra, la oposición seguirá siendo un eco apagado en un país que avanza con paso firme hacia un nuevo horizonte, hacia un nuevo y claro norte: ¡EL SALTO AL DESARROLLO!

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz • Carlos Huevo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate